

plaza pública

para la edición del 25 de junio de 1993

Obispos que hablan

~~Violencia y~~ **Cultura de la muerte**

miguel ángel granados chapa

Precisamente al cumplirse el primer mes ~~del~~ del asesinato del cardenal arzobispo de Guadalajara, un comité de los obispos mexicanos emitió una instrucción pastoral sobre la violencia y la paz. Preguntado sobre el documento, el secretario de Gobernación, José Patrocinio González Blanco Garrido dijo que "todos los mexicanos estamos obligados a hacernos una reflexión responsable sobre lo que ocurre en el país", si bien señaló que las Iglesias tienen obligación de ser prudentes.

La Comisión Episcopal de Pastoral Social, presidida por el obispo coadjutor ~~de~~ de Oaxaca, monseñor Héctor González M., identifica una "cultura de la muerte" en la sociedad moderna, ^(o manifestaciones, podría haberse dicho mejor) cuyas características son: las guerras, el terrorismo, las drogas, la miseria, las opresiones injustas, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y los ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer y la depredación del medio ambiente.

Significativamente, los obispos encargados de la pastoral social de la Iglesia católica mexicana vinculan dos hechos recientes, como parte de esa "cultura de la muerte": Entre el 8 y el 10 de mayo, el Papa Juan Pablo II recorrió Sicilia, a cuya ~~capital~~ Mafia ^{atacó} el Jefe del Vaticano: "Teneis el derecho de vivir en paz --dijo el Papa a los sicilianos --. Los culpables de perturbar esta paz cargan sobre su conciencia muchas víctimas humanas y deben comprender que no se puede permitir matar a seres inocentes". Los obispos mexicanos, al referirse a la Mafia de nuestro país, formularon ^{también} una condena e hicieron una revelación. Dicen que los narcotraficantes "han comprado o se han asociado a un número importante de funcionarios públicos y militares". Agregan que eso era "un secreto a voces" pero que "las investigaciones de Guadalajara y a nivel nacional lo

La condena papal a la mafia y el asesinato del 24 de mayo

plaza pública/2
han comprobado".

Respecto de los militares no ha sido así. Quizá sea un secreto a voces, pero en las investigaciones posteriores al 24 de mayo no ha salido a relucir ningún miembro del Ejército, salvo el ex director de la policía judicial de Jalisco, que es teniente coronel de transmisiones, pero hace tiempo había causado baja. Se le detuvo en su advocación de policía, no de ~~militar~~ militar. De modo que, salvo una ligereza inexplicable o intolerable, los obispos deben disponer de información que no se ha filtrado hasta los círculos más amplios de la opinión pública. Independientemente de la puntualización que a este respecto debe producirse, pues el tema es demasiado importante para hacer simplemente un señalamiento general, los obispos calan hondo en la porción diagnóstica de su instrucción pastoral.

Dicen, en efecto, que en la creación de esa "cultura de la muerte", no podemos ignorar "los efectos negativos del uso indebido que se les da a los medios de comunicación, especialmente la televisión, ya que introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias" y en ella se propicia "la violencia, la pornografía y la desintegración familiar". Junto con el coadjutor de don Bartolomé Carrasco, firman la instrucción pastoral los obispos de Nezahualcóyotl, José María Hernández G. de Tuxpan, Luis G. Cuara Méndez; de Autlán, Lázaro Pérez; y el coadjutor de Tlaxcala, Jacinto Guerrero, así como el secretario ejecutivo de la comisión de pastoral social, padre Adolfo Hernández.

En una entrevista sostenida con el autor de esta columna, ayer por la mañana en Radio Mil --a la que nos referiremos con mayor amplitud después --, el secretario de Gobernación admonizó a los obispos. Dijo de los obispos que "el descuido de la actividad pastoral ha afectado los valores éticos que caracterizaban a la sociedad mexicana y ha propiciado que gente de diversa naturaleza crea que es compatible ser buen cristiano y buen bandido".

cajón de sastre

Bajo la dirección de Beatriz Pagés Rebollar, la revista Siempre festeja cuarenta años de edad. En la tradición que estableció el fundador del semanario, don José Pagés Llergo, quien como don Eulalio Ferrer, hizo del Quijote un símbolo de vida, la portada del número de aniversario ~~de~~ esta semana ostenta ^{don} al Señor de la Mancha, ahora pintado por Raúl Anguiano. En su editorial, espacio donde con cierta frecuencia se han expresado en los últimos meses fuertes posiciones que desdican del carácter anodino que la opinión de ese género suele tener en publicaciones de su estilo, Siempre refrenda, en la circunstancia de 1993, la vocación libertaria que preside ^{idilio} en 1953 el nacimiento de esa revista: "Siempre, lo sabemos bien, es dentro de la euforia modernizadora una excepción, una especie de animal raro que no tiene ni ha tenido nunca como meta el hacer dinero; tampoco, en consecuencia, un formato y un diseño, un papel y un color que atraiga la inteligencia de las epidermis y el ocio del lector superficial. Nuestra preocupación y la razón de nuestro desvelo es otra. Preferimos hacer un periodismo que sirva a la verdad y a la razón, a la justicia y a la democracia, a la soberanía y a la libertad. Preferimos combatir con la lanza idealista del Quijote --aunque seamos calificados como trasnochados - a sucumbir en la vorágine de una época mercantilizada donde nada de lo humano, ni los sueños, ni el amor, ni la pasión ni la fe tienen sentido". Muertos casi todos sus fundadores, ausentes de sus páginas los pocos que sobreviven --salvo Luis Gutiérrez y González--, Siempre ya no es lo que fue y sin embargo sigue siéndolo. Su planta de colaboradores se ha enriquecido con nuevas aportaciones, que le confieren de nuevo el papel combativo que caracterizó a la revista, en cuya página cinco, a la vera de Pagés Llergo, "quedará impreso también, bajo su imagen, su ejemplo y su nombre, el homaneja ³⁰ cariño de quienes intentamos seguirlo en el camino que él trazó fecundo y libre para todos".



PLAZA PUBLICA

Obispos que hablan

■ Cultura de la muerte

Miguel Angel Granados Chapa

Precisamente al cumplirse el primer mes del asesinato del cardenal arzobispo de Guadalajara, un comité de los obispos mexicanos emitió una instrucción pastoral sobre la violencia y la paz. Preguntado sobre el documento, el secretario de Gobernación, José Patrocinio González Blanco Garrido, dijo que "todos los mexicanos estamos obligados a hacernos una reflexión responsable sobre lo que ocurre en el país", si bien señaló que las iglesias tienen obligación de ser prudentes.

La Comisión Episcopal de Pastoral Social, presidida por el obispo coadjutor de Oaxaca, monseñor Héctor González M., identifica una "cultura de la muerte" en la sociedad moderna, cuyas características (o manifestaciones, podría haberse dicho mejor), son: las guerras, el terrorismo, las drogas, la miseria, las opresiones injustas, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y los ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentación de la mujer y la depreciación del medio ambiente.

Significativamente, los obispos encargados de la pastoral social de la iglesia católica mexicana vinculan dos hechos recientes, como parte de esa "cultura de la muerte": La condena papal a la mafia y el asesinato del 24 de mayo. Entre el 8 y el 10 de mayo, el papa Juan Pablo II recorrió Sicilia, a cuya mafia atacó el jefe del Vaticano: "Tenéis el derecho de vivir en paz -dijo el papa a los sicilianos-. Los culpables de perturbar esta paz cargan sobre su conciencia muchas víctimas humanas y deben comprender que no se puede permitir matar a seres inocentes". Los obispos mexicanos, al referirse a la mafia de nuestro país, formularon también una condena e hicieron una revelación. Dicen que los narcotraficantes "han comprado o se han asociado a un número importante de funcionarios públicos y militares". Agregan que eso era "un secreto a voces" pero que "las investigaciones de Guadalajara y a nivel nacional lo han comprobado".

Respecto de los militares no ha sido así. Quizá sea un secreto a voces, pero en las investigaciones posteriores al 24 de mayo no ha salido a relucir ningún miembro del Ejército, salvo el exdirector de la policía judicial de Jalisco, que es teniente coronel de transmisiones, pero hace tiempo había causado baja. Se le detuvo en su advocación de policía, no de militar. De modo que, salvo una ligereza inexplicable o intolerable, los obispos deben disponer de información que no se ha filtrado hasta los círculos más amplios de la opinión pública.

Independientemente de la puntualización que a este respecto debe producirse, pues el tema es demasiado importante para hacer simplemente un señalamiento general, los obispos calan hondo en la porción diagnóstica de su instrucción pastoral.

Dicen, en efecto, que en la creación de esa "cultura de la muerte", no podemos ignorar "los efectos negativos del uso indebido que se les da a los medios de comunicación, especialmente la televi-

sión, ya que introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias" y en ella se propicia "la violencia, la pornografía y la desintegración familiar". Junto con el coadjutor de don Bartolomé Carrasco, firman la instrucción pastoral los obispos de Nezahualcóyotl, José María Hernández G.; de Tuxpan, Luis G. Cuara Méndez; de Autlán, Lázaro Pérez; y el coadjutor de Tlaxcala, Jacinto Guerrero, así como el secretario ejecutivo de la comisión de pastoral social, padre Adolfo Hernández.

En una entrevista sostenida con el autor de esta columna, ayer por la mañana en Radio Mil -a la que nos referiremos con mayor amplitud después-, el secretario de Gobernación admonizó a los obispos. Dijo de los obispos que "el descuido de la actividad pastoral ha afectado los valores éticos que caracterizaban a la sociedad mexicana y ha propiciado que gente de diversa naturaleza crea que es compatible ser buen cristiano y buen bandido".

Cajón de Sastre

Bajo la dirección de Beatriz Pagés Rebollar, la revista *Siempre* festeja cuarenta años de edad. En la tradición que estableció el fundador del semanario, don José Pagés Llergo, quien como don Eulalio Ferrer, hizo del Quijote un símbolo de vida, la portada del número de aniversario ostenta esta semana al Señor de la Mancha, ahora pintado por don Raúl Anguiano. En su editorial, espacio donde con cierta frecuencia se han expresado en los últimos meses fuertes posiciones que desdicen del carácter anodino que la opinión de ese género suele tener en publicaciones de su estilo, *Siempre* refrenda, en la circunstancia de 1993, la vocación libertaria que presidió en 1953 el nacimiento de esa revista: "*Siempre*, lo sabemos bien, es dentro de la euforia modernizadora una excepción, una especie de animal raro que no tiene ni ha tenido nunca como meta el hacer dinero; tampoco, en consecuencia, un formato y un diseño, un papel y un color que atraiga la inteligencia de las epidermis y el ocio del lector superficial. Nuestra preocupación y la razón de nuestro desvelo es otra. Preferimos hacer un periodismo que sirva a la verdad y a la razón, a la justicia y a la democracia, a la soberanía y a la libertad. Preferimos combatir con la lanza idealista del Quijote -aunque seamos calificados como trasnochados- a sucumbir en la vorágine de una época mercantilizada donde nada de lo humano, ni los sueños, ni el amor, ni la pasión ni la fe tienen sentido". Muertos casi todos sus fundadores, ausentes de sus páginas los pocos que sobreviven -salvo Luis Gutiérrez y González-, *Siempre* ya no es lo que fue y sin embargo sigue siéndolo. Su planta de colaboradores se ha enriquecido con nuevas aportaciones, que le confieren de nuevo el papel combativo que caracterizó a la revista, en cuya página cinco, a la vera de Pagés Llergo, "quedará impreso también, bajo su imagen, su ejemplo y su nombre, el homenaje cariñoso de quienes intentamos seguirlo en el camino que él trazó fecundo y libre para todos".